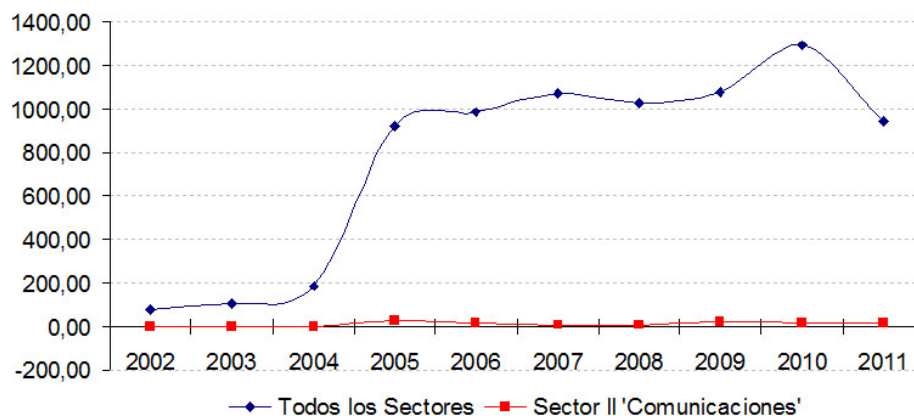


En 1999 tuvo lugar en Río de Janeiro (Brasil), la primera cumbre América Latina-Unión Europa con el fin de fomentar una asociación bi-regional basada en el diálogo político, las relaciones económicas y una cooperación dinámica y creativa en ámbitos como la educación, la ciencia o la cultura. Con el fin de incidir en estos aspectos, el punto 66 de la [Declaración Final](#) remarcaba la importancia de favorecer la “innovación y transferencia de tecnología con miras a obtener una mayor vinculación económica y técnica entre la dos regiones”.

Desde entonces han pasado 14 años, siete Cumbres y una reorganización de los Estados latinos bajo el sello de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Cabe preguntarse, ¿qué efecto han tenido estas Cumbres para fomentar la cooperación en el ámbito de la tecnología? Lo vemos en el siguiente gráfico:

AOD Instituciones Europeas a Latinoamérica (Millones de Dólares a precios constantes, 2010)



Elaboración propia. Fuente: CAD/OCDE

Según los datos disponibles en el CAD, la AOD destinada por parte de las instituciones europeas se multiplicó por 11 en tres años, pasando de los 78,45 millones de dólares en 2002 a los 921,96 en 2005 (línea azul). A partir de entonces, el flujo de recursos ha mantenido una tendencia más o menos equilibrada pese al descenso de 2011. Sin embargo, destaca el porcentaje destinado para el Sector Comunicaciones, el cual nunca ha superado el 3% de la AOD total recibida, siendo 2005 el año en el que se produjo el mayor desembolso, con un total de 26,68 millones de dólares (línea roja). A simple vista parece una cantidad reducida, sin embargo está en consonancia con sectores tradicionalmente claves como la salud, el agua o las infraestructuras, los cuales rondaron el 4% de media anual de la AOD total. (Fuente: CAD/OCDE).

CELAC-UE no es solo un foro de entendimiento, sino una asociación bi-regional que ha sido capaz de materializar el diálogo político en un aumento de los recursos económicos, cuyo valor diferencial reside en el fomento de una cooperación diversificada. Precisamente, una de las debilidades estructurales de América Latina.

José Albil | @Ortizalbil